

POBREZA, CALIDAD DE VIDA Y FRAGMENTACIÓN TERRITORIAL EN LA PROVINCIA DE FORMOSA EN EL AÑO 2001

Poverty, Life Quality and Territorial Fragmentation in the Formosa Province in 2001

Hugo Fernando Longhi y Matilde Malizia

Resumen

En el trabajo se analiza la distribución espacial de la pobreza y la calidad de vida en la Provincia de Formosa en el año 2001. Se estudian las relaciones que adquieren ambos fenómenos en la jurisdicción con mayores carencias del país. Se entienden dichas manifestaciones espaciales -expresadas en una marcada fragmentación territorial- como uno de los resultados del proceso de territorialización y ocupación del espacio que caracterizara el área durante gran parte del transcurso del siglo XX. La hipótesis sugiere que el nivel departamental esconde heterogeneidades que sólo pueden observarse en menores niveles de desagregación de la información. Finalmente se identifican islas de pobreza y localidades asentadas en los sitios de mayor nivel de carencias.

<Formosa> <Pobreza> <Calidad de vida> <Fragmentación territorial>

Abstract

This paper analyzes the spatial distribution of poverty and life quality in the Formosa province in 2001. Firstly, both phenomena are conceptualized and it is conjectured that they share the ability to detect the spatial fragmentation within that province, as an outcome of territorialization process. Secondly, the tools developed to measure poverty and life quality, the possibilities of cartographic representation, and a synthetic tool that combine both phenomena are analyzed. Thirdly, the main economic and social processes that, during the 20th century, conditioned the configuration of the territory of Formosa are presented. Finally, poverty islands and settlements located in the areas of highest level of deprivation are identified

<Formosa> <Poverty> <Quality of life> <Territorial fragmentation>

Introducción

Investigaciones recientes pusieron de manifiesto la extensión y magnitud que alcanza la pobreza en el territorio del Norte Grande Argentino (NGA)¹. No existe en Argentina región alguna que alcance proporciones similares a las registradas en el NGA. En términos de bienestar, esta condición aproxima el territorio norteño a perfiles más similares al universo latinoamericano que al resto de Argentina.

En el contexto del NGA sobresale la situación de Formosa que, en el año 2001 -fecha en que se realizara el IX Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas-, presentaba uno de los mayores registros de intensidad del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) en relación con el resto de las provincias del país². Asimismo el Índice de Calidad de Vida (ICV) distinguía a esta provincia como aquella con la menor calidad de vida de Argentina (Velázquez, 2008) (Cuadro 1).

En relación con la pobreza y la calidad de vida se realizaron importantes aportes teóricos, metodológicos y empíricos. Sin embargo, el análisis de la distribución espacial del fenómeno -principalmente en niveles mínimos de desagregación geográfica- no ha ocupado un interés primordial³. Se considera que dicho análisis podría brindar evidencias sobre la fragmentación territorial existente, y con ello la formulación y aplicación de políticas públicas reuniría mayor rigor en su aplicación.

Los aspectos mencionados orientaron los interrogantes de la presente investigación: ¿qué relaciones existen entre los fenómenos de la pobreza y la calidad de vida?, ¿cómo se manifiestan espacialmente en Formosa en el año 2001?, ¿existen relaciones en su distribución espacial?, ¿las áreas más críticas visualizadas en ambas distribuciones se superponen espacialmente?, ¿cómo se manifiesta dicha distribución al disminuir el área geográfica de escala de análisis? En este sentido, el principal objetivo del trabajo fue analizar las manifestaciones espaciales de la pobreza y la calidad de vida en la Provincia de Formosa en el año 2001 e identificar las relaciones existentes entre ambos fenómenos.

¹ Cfr. Bolsi, Paolasso y Longhi (2006), Bolsi y Paolasso (2009) y Bolsi, Longhi y Paolasso (2009).

² La elección de esta fecha se debe, siguiendo a Rapoport, (2004), a la crisis económica, política y social más importante en la historia nacional. Asimismo Bolsi, *et al.* (2006) exponen el carácter marginal del Norte Grande Argentino (NGA) -territorio que incluye la provincia de Formosa- en relación con la generación de riqueza. Asimismo sostienen que la concentración y persistencia de la pobreza en el NGA define un problema casi único en el país, y tiene una presencia continua en el transcurso del siglo XX.

³ El problema de la distribución espacial ha ocupado un lugar primordial dentro de los estudios geográficos. Un geógrafo clásico como Carl Sauer sostiene que *“la ubicación de los fenómenos en el espacio expresa el problema geográfico central de la distribución, y nos lleva a preguntar acerca del significado de la presencia o ausencia, agrupamiento o dispersión de cualquier cosa o grupos de cosas en lo que respecta a extensión de área. En el sentido más estricto, el método geográfico se ocupa de examinar la localización sobre la Tierra de cualquier fenómeno. Los alemanes han llamado a esto el standortsproblem -el problema de la posición terrestre- y representa la expresión más general y más abstracta de nuestra tarea”*. (Sauer, 1941: 4). En este sentido, podemos afirmar que no es posible estudiar fenómeno social alguno sin considerar su distribución espacial. Afirman en este sentido Tissot y Poupeau (2005) que la cuestión de la pobreza no puede ya ser dicha, descripta y discutida de otro modo que no sea en un registro espacial y con la ayuda de categorías territoriales.

Cuadro 1
**República Argentina. División provincial. Intensidad del IPMH,
 porcentaje de hogares con NBI e ICV. 2001**

Provincias	Intensidad del IPMH	Porcentaje de hogares con NBI	ICV
Ciudad Autónoma de Bs. As.	8,46	7,1	8,28
Buenos Aires	29,77	13,0	7,09
Catamarca	34,76	18,4	6,67
Córdoba	20,98	11,1	6,77
Corrientes	45,31	24,0	5,04
Chaco	54,18	27,6	4,58
Chubut	22,97	13,4	6,59
Entre Ríos	32,76	14,7	6,51
Formosa	51,85	28,0	4,13
Jujuy	40,86	26,1	5,05
La Pampa	14,88	9,2	7,00
La Rioja	28,27	17,4	6,89
Mendoza	26,84	13,1	6,93
Misiones	48,72	23,5	5,28
Neuquén	19,81	13,5	6,76
Río Negro	24,47	16,5	6,46
Salta	44,56	44,6	5,36
San Juan	34,66	14,3	6,29
San Luis	22,45	13,0	6,25
Santa Cruz	11,93	10,1	8,14
Santa Fe	30,94	11,9	6,83
Santiago Del Estero	52,58	26,2	4,63
Tierra Del Fuego	10,58	15,5	8,32
Tucumán	44,47	20,5	6,00

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Estadísticas Vitales 2000/02 y Mapas de Áreas de Riesgo de Inundación, Sismicidad, Riesgos Naturales y Erosión de Suelos en Argentina. 1992/1996 y 1982/1988. Elaboración propia.

Para responder estos interrogantes se utilizaron los métodos IPMH e ICV. El primero utiliza dos indicadores relacionados con las carencias patrimoniales y de recursos corrientes del hogar, lo cual supera la dicotomía pobre-no pobre de los métodos clásicos de medición. El ICV, en cambio, es un indicador departamental que varía entre 0 y 10, articulando dimensiones socioeconómicas y ambientales en su formulación.

Teniendo presente las consideraciones mencionadas, este artículo se estructura de la siguiente manera:

En el primer apartado se conceptualiza la pobreza y la calidad de vida, se conjetura que ambos fenómenos poseen un carácter en común, es decir la posibilidad de detectar la fragmentación espacial existente en la provincia. Seguidamente se analizan las herramientas desarrolladas para medir ambos fenómenos y las posibilidades de representación cartográfica, desarrollándose finalmente una herramienta sintética que combina ambos fenómenos.

En el apartado siguiente se mencionan los principales procesos económicos y sociales que incidieron en la configuración y construcción del territorio de la Provincia de Formosa durante el transcurso del siglo XX. La distribución espacial de la pobreza y la calidad de vida en el año 2001 que se analiza en el apartado siguiente puede definirse entonces como un resultado de dicho proceso.

Finalmente el análisis enfatizó en el nivel de desagregación de la información, observando las variaciones en la distribución espacial y la existencia de alguna configuración insular denominada *islas de pobreza* en el territorio provincial. Por último se discuten los resultados y se presentan las consideraciones finales.

Pobreza y Calidad de Vida: consideraciones teóricas

La pobreza ha sido asociada frecuentemente con conceptos como nivel de vida, desigualdad, marginalidad, vulnerabilidad, exclusión, etc., las cuales constituyen distintas manifestaciones del fenómeno con distintos alcances⁴.

Para identificar y medir la pobreza los estudios fijan habitualmente la atención en las privaciones severas de bienes y servicios que una parte variable de la población sufre debido a sus magros ingresos (Ferullo, 2008); no obstante plantea Sen (1997) que confiar exclusivamente en la pobreza en términos de ingreso puede esconder aspectos cruciales de la privación económica. Sen centra su atención en las potencialidades de la gente y en las condiciones que restringen la libertad de tener lo que cada uno considera racionalmente que vale la pena ser y tener. Así, la condición de pobreza de una persona se corresponde con algún grado de privación que le impida el desarrollo pleno de sus capacidades, y en última instancia de su libertad (Ferullo, op cit.)⁵. El enfoque basado en las capacidades humanas planteado por Sen contribuye de manera significativa a “comprender mejor la naturaleza y causa de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y de un determinado medio que suele ser objeto de atención exclusiva como la renta) a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y por lo tanto, a las libertades necesarias para satisfacer estos fines” (Sen, 2000: 117).

⁴ Cfr. Naciones Unidas (1961), Gasparini et al. (2000), Nun (1969, 2001) y Arriagada, (2005),

⁵ Plantean igualmente Córdoba Ordóñez y García Alvarado (1991) que la pobreza define una situación carencial en un contexto vital del ser humano y probablemente sea simplista reducir este a su componente económico, pero es indudable que en un sistema como el nuestro, de filosofía utilitarista y práctica consumista, cada situación carencial en el marco vital debe asociarse a una deficiente disponibilidad material que, en consecuencia, debe estar en la base de cualquier definición de pobreza.

El aporte de Sen ha sido fundamental para entender la pobreza como un fenómeno multidimensional en el que deben necesariamente considerarse dimensiones no monetarias. Según el enfoque iniciado por Sen, no son los medios (ingresos o gastos) los que cuentan sino los resultados en términos de bienestar y condiciones de vida (mortalidad, analfabetismo, esperanza de vida, etc.) (Herrera, 2002). El autor define por tanto la pobreza como la privación de capacidades, entendidas como habilidades para alcanzar ciertas condiciones de vida, por lo tanto la conexión con la insuficiencia de ingresos, es solo instrumental.

No existen marcos conceptuales que expliquen satisfactoriamente el problema de la pobreza en su totalidad (Altimir, 1979)⁶; no obstante, en nuestro trabajo concebimos que la pobreza alude siempre a una situación en que se encuentran las familias o un grupo de ellas. Esta situación no es la suma o el agregado mas o menos independiente de dimensiones o aspectos parciales, sino el cuadro situacional estructural en el que se hallan determinadas familias, producto de su particular inserción en la estructura socio-productiva, siendo esta la que determina la posibilidad de no acceder o, de acceder en mayor o menor medida, a determinados bienes y servicios (Moreno, 1995). La pobreza se manifiesta mediante algunas características generales de las familias pobres tales como sus bajos niveles educacionales, insuficiencias nutricionales, y una menor participación relativa en la actividad laboral, lo que se define a su vez por una pertenencia a ocupaciones de la más baja productividad, que generan escasos ingresos y que impiden satisfacer integralmente sus necesidades más esenciales, materiales y no materiales. Así, el concepto de pobreza se encuentra atravesado por tres matices diferentes: la idea de carencia de recursos, bienes y servicios; la idea de insatisfacción de aquellas necesidades que una sociedad o grupo social satisfacen en su globalidad; y la idea de marginalidad o exclusión de aquellos recursos, bienes y servicios que puedan ser compartidos en una sociedad.

Dentro de la bibliografía existen dos grandes enfoques sobre la cuestión de la pobreza: una aproximación subjetiva y una objetiva. El enfoque subjetivo define a la pobreza como una sensación individual dependiente de las preferencias y consideraciones de cada individuo y de lo que este juzgue necesario para tener un nivel adecuado de vida. No sólo es pobre quien se considera a sí mismo como tal sino también quien es considerado por otros como pobre. Se encuentran así los pobres de espíritu, los pobres de cultura y los pobres materiales (Córdoba Ordóñez y García Alvarado, 1991). Este enfoque se distingue de la aproximación objetiva, la cual tiene como punto de partida la explicitación de criterios únicos que el investigador utiliza para identificar a los pobres (Reyes Romano, 1996).

Dentro del enfoque de pobreza objetiva existen dos aproximaciones conceptuales en relación a esta: relativa y absoluta. La aproximación relativa plantea que las necesidades que se consideran esenciales para vivir una vida digna varían en el

⁶ La propia falta de precisión teórica del concepto de pobreza impide también considerar a los pobres como un grupo social estricto, y la naturaleza descriptiva del concepto solo permite, en principio, considerarlo como una categoría social clasificatoria que funciona como un agregado estadístico (Moreno, 1995)

tiempo y en el espacio de acuerdo con los valores de las distintas sociedades; según los partidarios de estas líneas las necesidades de la vida no son fijas, continuamente están siendo adaptadas y aumentadas conforme ocurren cambios en la sociedad. (Boltvinik, 1990). De este modo, pueden llegar a ser rotundamente diferentes las características de un hogar pobre en un país desarrollado y en uno subdesarrollado. La noción de pobreza relativa se basa muchas veces en la comparación de ingresos y patrimonio ente los distintos sectores de la población (Forni, 2002), por lo cual siempre existirá un sector menos favorecido que recibirá el rótulo de pobre.

La aproximación absoluta subraya la imposibilidad de acceder a un nivel de satisfacción necesario para la existencia y reproducción de la sociedad. Destaca asimismo la imposibilidad de alcanzar niveles nutricionales adecuados para lograr un crecimiento psico-físico considerado normal, sin importar diferencias espaciales o temporales. Los seguidores de esta línea manifiestan que hay un núcleo irreducible de privación en la idea de pobreza que se traduce en muertes por hambre, desnutrición y penuria, visibles en un diagnóstico de pobreza sin tener que indagar primero el panorama relativo (Sen, 1978). Una consideración necesaria es la mencionada por Altimir (op cit) en la cual hace referencia a que el concepto de pobreza es esencialmente normativo y relativo, ya que cualquiera que sean las normas que se utilicen para definir las carencias, se relacionan con un contexto específico referido a un determinado estilo de vida.

Señala Sen (1983, citado por Boltvinik, 1990) que no se trata de enfoques excluyentes, sino de algún modo complementarios. Por lo tanto, puede considerarse un carácter absoluto de la pobreza en cuanto a los requerimientos mínimos y un carácter relativo en relación no a las necesidades, sino a los satisfactores de esas necesidades y su variación espacio-temporal.

Según las características de las privaciones se ha definido una pobreza estructural diferenciada de una pobreza coyuntural. La primera tiende a corregirse con el crecimiento económico y la evolución de otros parámetros dependientes de este: cultura, educación, etc.; no obstante, se renueva con los inmigrantes procedentes de otras sociedades con menor nivel de desarrollo socioeconómico. La pobreza coyuntural en cambio es un problema esencialmente económico en el cual los ingresos de los hogares se ven afectados inscribiéndose en el universo de la pobreza. Cuando la crisis económica más se prolonga en el tiempo corre el riesgo de convertir a los pobres coyunturales en pobres estructurales.

Un concepto sobre el que se han venido realizando importantes investigaciones en los últimos años y que trata de detectar y valorar las carencias de la población es el de la calidad de vida⁷. Tal concepto procura identificar aspectos objetivos y subjetivos del bienestar de las personas. Sostienen referentes del estudio de la calidad de vida: “la pobreza es una medida de carencia de quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo

⁷ Ver García M. C. y Velázquez G. (1999). “Medición de calidad de vida urbana. Comparaciones entre variables objetivas y de percepción en la ciudad de Tandil”. En V Jornadas de AEPA, Luján, Bs. As. También se puede consultar Halperín L. et al. (1994). Condiciones de vida en la población de Mar del Plata 1992/1994. Mar del Plata, UNMP.

establecido. La calidad de vida, en cambio, es una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001: 15).

Dicho concepto incluye aspectos referidos a llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, gozar de libertad política y acceder a una serie de derechos inherentes a los individuos, tener acceso a un trabajo digno y bien remunerado, y participar en la vida comunitaria. Sin embargo, estas variables presentan dificultades para ser medidas o cuantificadas debido, fundamentalmente, a las características de las fuentes de información. Por tal motivo el ICV incluye en su formulación aspectos más fácilmente cuantificables y observables -generalmente dimensiones materiales- que se relacionan con lo que se denomina “nivel de vida”.

Es decir mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se mide con respecto a un “techo”⁸. Mientras el “piso” de la pobreza es relativamente fijo, el “techo” de la calidad de vida es más variable, ya que la escala de valores, y sobretudo las expectativas cambian constantemente (Velázquez, 2001: 15). La formulación de un índice para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está resuelta, ya que depende de numerosos factores como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, ingresos, nivel de instrucción, accesibilidad, cuestiones ambientales, entre otros. No obstante, se puede establecer una relación inversamente proporcional considerablemente fuerte entre pobreza y calidad de vida.

En la valoración de la calidad de vida de la población se deben incorporar aspectos o dimensiones tanto del área natural como del medio socioeconómico (aspectos de educación, salud y vivienda). Se considera a tal medición de la calidad de vida, como así también a la medición de la pobreza, como herramientas necesarias para delinear políticas y estrategias (ambientales, económicas y sociales) para un mejoramiento del bienestar general de la población.

La distribución espacial de la pobreza y de la calidad de vida permitiría definir los matices que adquiere la fragmentación territorial en la provincia. La misma se asocia, como lo explica Prévôt Schapira (2001), con componentes espaciales -desconexión física y discontinuidad morfológica-, sociales -repliegue comunitario y lógicas exclusivas- y políticas -dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación-. Esta condición genera fragmentos que ponen de manifiesto la discontinuidad entre las distintas áreas del territorio, la diversidad de elementos morfológicos y tipológicos que surgen de ellos y, las disparidades en cuanto a infraestructura y servicios.

⁸ El “piso” se refiere a un umbral mínimo definido por la insatisfacción de las necesidades básicas. Por el contrario, el “techo” no presenta límite alguno en su formulación.

Aspectos metodológicos

Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)

El IPMH es un nuevo indicador de la pobreza desarrollado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) que toma como fuente de información los datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Este indicador plantea la identificación de hogares pobres a través del reconocimiento de la diferente naturaleza de las situaciones de privación. De este modo procura superar la dicotomía entre pobres y no pobres sostenidas por los métodos clásicos de medición. Ofrece un sistema de categorías que permite distinguir entre la pobreza relacionada con la insuficiencia de recursos corrientes de la pobreza estructural.

Para la construcción del IPMH se utilizan dos indicadores: condiciones habitacionales (CONDHAB) y capacidad económica del hogar (CAPECO). El primero combina características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria que componen la vivienda (Gómez et al., 2003). El segundo se aproxima al nivel de ingresos del hogar combinando los años de educación formal aprobados por los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros del hogar (Álvarez, 2002).

A partir de lo mencionado el IPMH define cuatro categorías de hogares. Los hogares que presenten al menos una de estas privaciones son considerados pobres

- Hogares sin privación.
- Hogares con privación sólo de recursos corrientes.
- Hogares con privación sólo patrimonial.
- Hogares con privación convergente (poseen ambas privaciones).

El IPMH presenta diferentes medidas para caracterizar las privaciones. Para estimar la magnitud de la privación, se puede calcular la incidencia (I) que está constituida por la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea de recursos corrientes (RC), privación patrimonial (PP) o privación convergente (PC) sobre el total de hogares (N).

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} * 100$$

Adicionalmente se puede calcular una medida de intensidad de la privación. La razón de intensidad (RI) muestra la relación entre hogares con privación convergente sobre el total de hogares pobres.

$$RI = \frac{PC}{PR + PP + PC}$$

Índice de Calidad de Vida (ICV)

Este indicador ha sido desarrollado por Velázquez (2001). Como se mencionara, procura identificar aspectos objetivos y subjetivos del bienestar de las personas, combinando dimensiones socioeconómicas y ambientales. Dentro de la primera se consideran aspectos relacionados con la educación -nivel primario y universitario-, salud -tasa de mortalidad infantil y obra social- y vivienda - inodoro de uso exclusivo y hacinamiento-. La dimensión ambiental, por su parte, tiene en cuenta indicadores relacionados con posibles amenazas y desastres naturales -sismicidad, tornados, deterioro de suelos- e indicadores relacionados con los atributos del paisaje -viviendas de veraneo o de fin de semana-. El ICV utiliza como fuentes de información el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, las estadísticas vitales 2000/2002 y los mapas de riesgo de inundación, sismicidad, riesgos naturales y erosión de suelos en Argentina 1992/1996. Estas dos últimas fuentes sólo permiten la desagregación geográfica de la información hasta el nivel departamental.

El ICV establece pesos diferenciales para cada una de las variables consideradas según su importancia (Velázquez, *op. cit.*). Presenta una variación entre cero y diez, reflejando la peor o mejor situación, respectivamente, de cada uno de los departamentos.

Índice Sintético de Condiciones de Vida (ISCV)

El ISCV fue desarrollado por Bolsi, Paolasso y Longhi (inédito). Tiene por finalidad detectar las manifestaciones espaciales de las condiciones de vida de la población, tomando para ello la información proveniente de herramientas ampliamente discutidas y caracterizadas anteriormente. Combina, por lo tanto, la intensidad del IPMH y los registros que alcanza el ICV en cada uno de los departamentos.

El primer paso en la construcción del ISCV implicó la transformación de la intensidad del IPMH y del ICV en números índice. Este proceso sirvió para normalizar la distribución de los datos. No obstante, es preciso distinguir dos situaciones:

- a. Ante el aumento de la variable se genera una peor situación (IPMH).

En este caso el número índice se calculó de la siguiente manera:

$$I = (\max - A) / (\max - \min)$$

Donde: Máximo: Ramón Lista: 77.4

Mínimo: Formosa: 43.8

- b. Ante el aumento de la variable se genera una mejor situación (ICV).

En este caso el número índice se calculó de la siguiente manera:

$$I = 1 - (\max - B) / (\max - \min)$$

Donde: Máximo: Formosa: 6.0

Mínimo: Ramón Lista: 2.7

La ponderación del IPMH y del ICV en el ISCV es igual, esto significa que cada componente representa el 50% del valor del índice final. Finalmente se promedian

ambos resultados obteniendo un índice que varía entre cero y uno, en el cual los valores más altos se asocian con las mejores condiciones de vida de la población.

4. El territorio de Formosa⁹

Su nombre tiene origen en la denominación que dieron los conquistadores españoles a la curva que describe el río Paraguay frente a la actual capital de la provincia. Por su belleza el lugar fue denominado “Vuelta Formosa”. En el año 1879 fue fundada, a orillas del río Paraguay, la **Villa Formosa** que luego se convertiría en la ciudad de Formosa. A partir de entonces el gobierno nacional organizó diferentes campañas militares con el objetivo de conquistar el territorio¹⁰. Como resultado de las mismas los indígenas fueron dispersados y su modo de vida se fue desestructurando, iniciándose un proceso de desarticulación profunda en sus relaciones sociales y un lento pero implacable proceso de sedentarización (Wright, 2003).

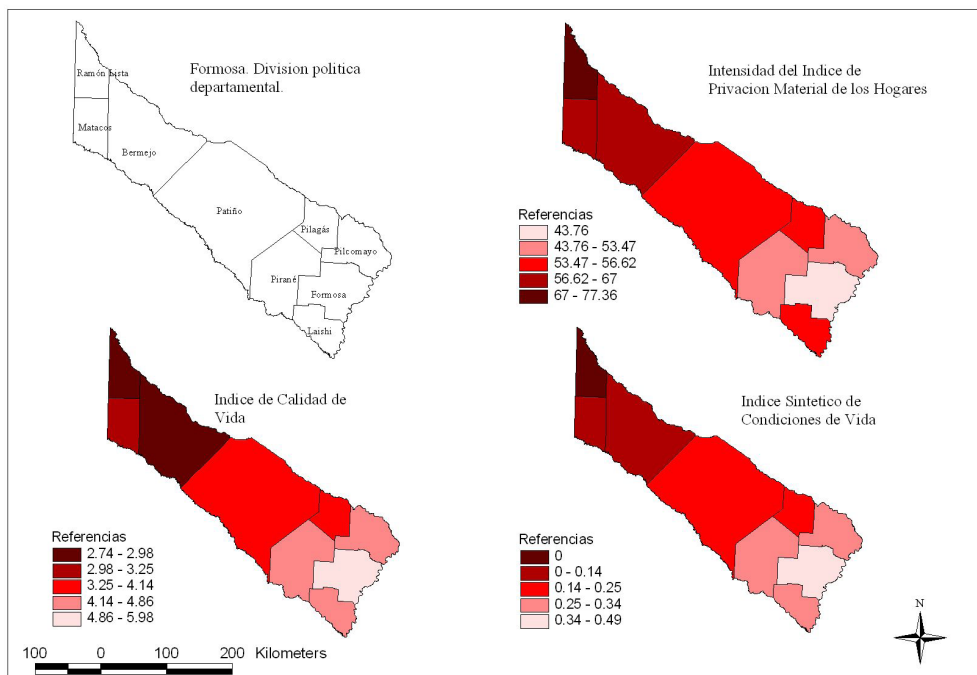
En 1915 se reestructuraron los doce departamentos de la Provincia de Formosa, creados en el año 1904, y se dividieron en los nueve conocidos actualmente (Mapa 1). A partir de ese momento comenzó un proceso de “poblamiento blanco” desde dos sectores. Por el sector oriente el gobierno favoreció el arribo de inmigrantes españoles, italianos y austriacos a los que se sumó la población proveniente del Paraguay. En el año 1912 los extranjeros constituían el 47% del total de la población. Por el occidente, en cambio, ingresó población salteña, dedicada fundamentalmente a la ganadería, que fue ocupando tierras fiscales (Beck, 2000).

La construcción del ferrocarril entre Formosa y Embarcación (Salta) constituyó una obra que marcaría el desarrollo provincial. Numerosas localidades se fueron organizando a medida que avanzaba la obra. La misma empezó en el año 1907 en la ciudad de Formosa y finalizó en el año 1930 en Embarcación. Inmediatamente después estalló la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1936) que involucró a Formosa, convirtiendo este territorio en un lugar de paso para todo tipo de mercaderías y provisiones, dando lugar a constantes desplazamiento de poblaciones.

⁹ Se entiende el territorio como un concepto dinámico referido al resultado de las interacciones entre sociedad y naturaleza a lo largo del tiempo. Cada sociedad produce su espacio urbano y rural, es decir su territorio, de acuerdo con los patrones culturales vigentes en cada época. La cultura actúa como mediadora en las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, impulsando una manera particular de valorar los recursos y estableciendo un determinado tipo de economía. Así es que, en términos de Sauer (1941), para entender la configuración de un espacio determinado es necesario descubrir cómo se desarrollan las sociedades humanas, sus distribuciones -instalaciones- y actividades -uso de la tierra-.

¹⁰ En el año 1884 Benjamín Victorica (ministro de guerra de Julio A. Roca) estableció en la región del Chaco la línea militar Bermejo que estaba integrada por trece fortines y tres pueblos. En ese mismo año se sancionó la Ley Orgánica de Territorios Nacionales (Nº 1532) que dividió a la gobernación del Chaco en dos jurisdicciones separadas por el río Bermejo, Chaco y Formosa. Durante 1898 y 1899 los indígenas intentaron, infructuosamente, oponer resistencia. A comienzos del siglo XX la división de Caballería del Chaco realizó incursiones con el fin de adelantar la línea de fortines. Entre los años 1908 y 1911 los coroneles O'Donell y Rostagno realizaron varias incursiones, y al año siguiente las fuerzas militares fueron reemplazadas por el regimiento de Gendarmería de Línea con sede en Las Lomitas. Los enfrentamientos continuaron entre 1918 y 1919, aunque en el año 1918 se disolvió el regimiento de Gendarmería (Martínez Sarasola, 1992).

Mapa 1
**Provincia de Formosa. División departamental, intensidad del
 IPMH, ICV e ISCV. 2001**



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001; Estadísticas Vitales 2000 – 2002; Mapas de áreas de riesgo de inundación, sismicidad, riesgos naturales y erosión de suelos en Argentina. 1992/1996 y 1982/1988. Elaboración propia.

La provincia de Formosa, desde sus comienzos, estuvo dedicada a la producción agropecuaria, aunque su agricultura estuvo limitada al cultivo de la caña de azúcar, maíz, frutales y hortalizas. En el transcurso de la década del '30 la actividad aldononera se tornó dominante en la extensa planicie central del Chaco e involucró a más de medio millón de personas en sus 36.000 explotaciones. El proceso industrial se caracterizaba por una disociación espacial. El desmotado, prensado y fabricación de aceite se hacía en la región productora mientras que el hilado y tejido se realizaban en Buenos Aires. A partir de la década del '50 se inició un proceso de retracción, por la inmovilidad del mercado interno y las dificultades de exportación, a causa del auge de las fibras sintéticas (Bolsi, 1985).

Por otra parte, hasta aproximadamente mediados de siglo XX, los pueblos aborígenes residentes fueron reclutados como mano de obra en la consolidación y expansión de la agroindustria azucarera en las provincias de Salta y Jujuy, siendo sometidos a formas extremas de explotación (Gordillo, 1995; Bisio y Forni, 1996;

Bolsi y Ortiz de D'Arterio, 2000). A partir de la mecanización de la zafra salto-jujeña en los '60 y la interrupción de este empleo temporal, acabó la fuente de ingresos que cubría la subsistencia durante siete meses al año, y por ende condujo a un mayor empobrecimiento relativo y a un incremento de la presión sobre la pesca, la caza y la recolección. Como parte de este proceso, y dada la incapacidad de estas actividades de cubrir por sí solas la reproducción de los grupos domésticos, se incrementó la migración rural-urbana y la formación de asentamientos indígenas periurbanos, sobretudo en Tartagal, Embarcación, en poblados ubicados sobre la Ruta Nacional 34 y en Ingeniero Juárez, donde los aborígenes viven de las "changas" y de los empleos en la intendencia (Gordillo, 1995 y 1999).

En el año 2001 la Provincia de Formosa tenía 486.559 habitantes de los cuales el 43.2% se localizaba en el departamento Formosa, siendo éste el más poblado, mientras que solamente el 2.5% de la población (10.928 personas) residía en Ramón Lista. A su vez el 77.7% de la población habitaba en localidades urbanas (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, INDEC, 2001). Asimismo su población aborigen residía principalmente en el área occidental de la provincia y alrededor de las principales ciudades. Los pueblos más importantes son los Tobas y Wichís, que subsisten mediante la pesca en aguas del Pilcomayo, combinada con el trabajo asalariado, formas de producción mercantil simple y, la práctica de la horticultura, caza y recolección de frutos silvestres y miel (Gordillo, 1999).

La distribución espacial de la pobreza y la calidad de vida. Resultados del proceso de territorialización

El análisis de la distribución espacial de la pobreza pone de manifiesto la existencia de dos áreas diametralmente opuestas en la provincia: occidente y oriente (Mapa 1). Los departamentos ubicados hacia el occidente poseen mayores proporciones de hogares pobres, entre los que se destaca Ramón Lista con 77.3% de intensidad del IPMH. Dicha condición refleja la dificultad de las personas para acceder al agua potable, a una vivienda con mínimas condiciones de salubridad y que favorezca el normal desarrollo psico-físico de las personas que la habitan, insuficiencia para alcanzar el nivel de ingresos considerado óptimo, entre otras.

Por el contrario, los valores más bajos se concentran en el extremo oriental de la provincia. En el departamento Capital la intensidad del IPMH es de 43.7%, cifra que, comparada con los totales nacionales es, sin embargo, relativamente elevada¹¹. Se destaca también con una situación similar el departamento Pilcomayo, donde se localiza Clorinda, la segunda ciudad más poblada de la provincia, con 37.592 habitantes.

El ICV exhibe una situación análoga a la recién mencionada, definiendo el mismo contraste. En este caso el valor más bajo de la calidad de vida se concentra

¹¹ Bolsi *et al.* (2006) exponen el carácter marginal del Norte Grande Argentino (NGA) -territorio que incluye la provincia de Formosa- en relación con la generación de la riqueza del país. Asimismo sostienen que la concentración y persistencia de la pobreza en el NGA define un problema casi único en el país, y tiene una presencia continua en el transcurso del siglo XX.

en Ramón Lista (2.74%), mientras que el mayor registro pertenece al departamento Formosa (5.98%).

La aplicación del ISCV permite sintetizar la información presentada en los párrafos anteriores. Dicha síntesis exhibe en un único mapa la distribución espacial de las condiciones de vida -considerando tanto aspectos objetivos como subjetivos del bienestar- en la Provincia de Formosa en el año 2001. Puede advertirse la presencia de una marcada fragmentación territorial¹².

Con el propósito de validar estos resultados se analizaron otras variables censales no consideradas por las metodologías propuestas (Cuadro 2). Los departamentos cuyas condiciones de vida son mínimas -Ramón Lista, Matacos y Bermejo- presentan porcentajes significativos de población que reside en localidades rurales y de hogares con, al menos, un integrante que se considere descendiente aborigen. Variables como analfabetismo, uso de leña o carbón para cocinar y uso de agua para beber y cocinar procedente de las lluvias ponen de manifiesto la elevada proporción de personas afectadas por estas características. Si bien, en el área en condiciones de vida más favorables -Pilcomayo, Formosa y Pirané- estas proporciones son menores, no por ello son menos notables.

Cuadro 2

Departamentos en mejores y peores condiciones según variables seleccionadas. 2001.

	Ramón Lista, Matacos y Bermejo		Pilcomayo, Formosa y Pirané	
	Valores absolutos	Valores relativos	Valores absolutos	Valores relativos
Total Población	35.771	-	35.2208	-
Total hogares	9.014	-	96.590	-
Población rural	20.320	56.8 %	47.726	13.5 %
Hogares con autoreconocimiento indígena	2.650	29.4 %	1.731	1.8 %
Personas que no saben leer y escribir	13.307	37.2 %	64.644	18.3 %
Hogares que cocinan principalmente con leña/carbón	5.568	61.7 %	15.348	15.8 %
Hogares que se proveen de agua de lluvia para beber/cocinar	1.021	11.3 %	7.388	7.6 %

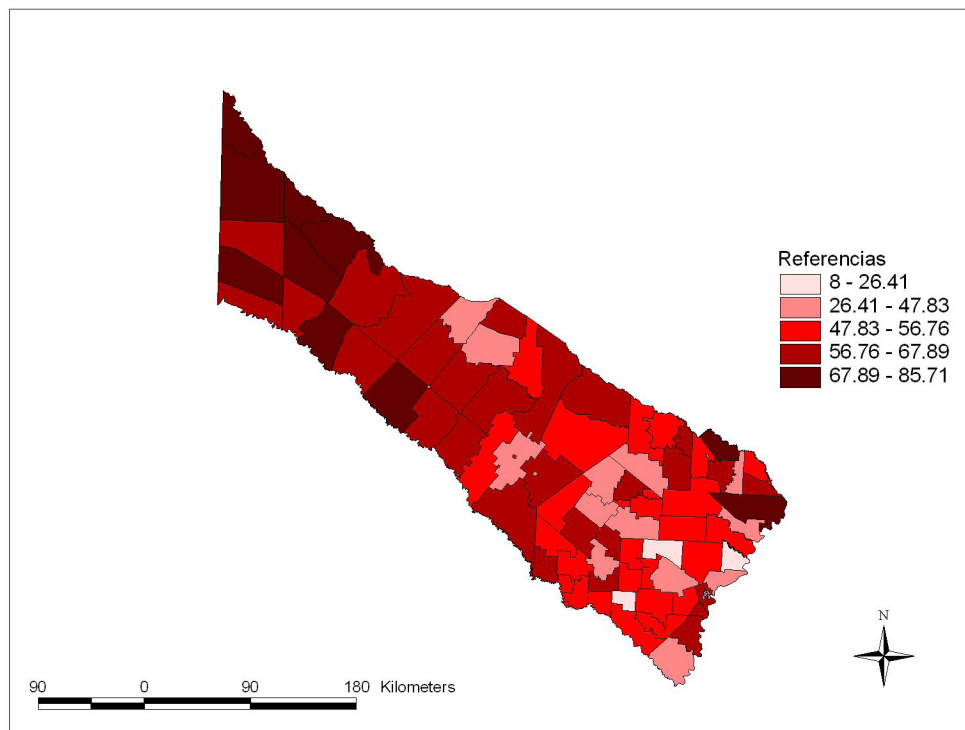
Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración propia.

¹² Cabe advertir el bajo número de departamentos que integran la provincia de Formosa, lo cual intensifica las coincidencias mencionadas respecto a IPMH e ICV.

La fragmentación territorial reseñada podría asociarse con el proceso de poblamiento que caracterizó a la provincia, fundamentalmente desde fines del siglo XIX y durante el transcurso del siglo XX. En este periodo las sociedades aborígenes y ganaderas, asentadas en el sector occidental, conformaron los núcleos de mayor pobreza de la provincia.

Mapa 2.

Provincia de Formosa. Intensidad del IPMH según fracciones censales. 2001.



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Describir estos sectores opuestos en términos departamentales oculta situaciones de pobreza que sólo pueden ser detectadas al disminuir el nivel de análisis -fracción y radio censal-. Sin embargo, la única fuente de información que permite llevar a cabo esta tarea es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, motivo por el cual este análisis es imposible de realizar con el ICV, dado que parte de sus fuentes de información -Estadísticas Vitales y Mapas de Áreas de Riesgo, de Inundación, Sismicidad, Riesgos Naturales y Erosión de Suelos- no registran datos para estas unidades espaciales, de igual manera tampoco puede procesarse en este nivel de desagregación de la información el ISCV. No obstante, dadas las similitudes mencionadas en el nivel departamental, se considera que la distribución espacial de la intensidad del IPMH reflejaría acertadamente las condiciones de vida de la población.

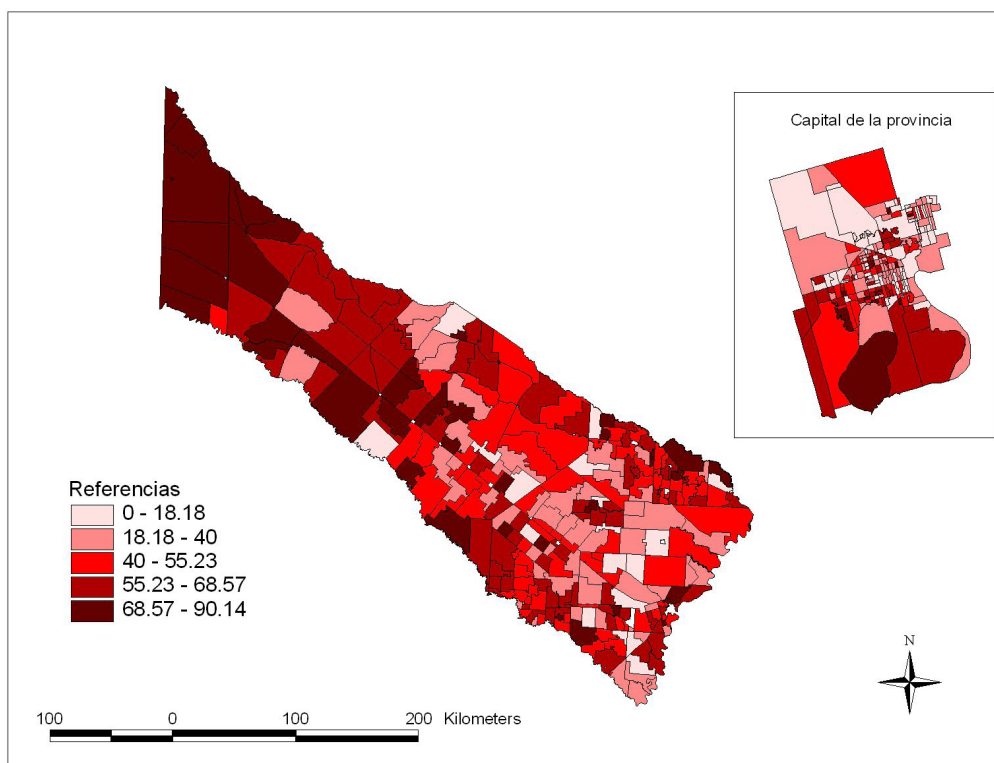
Buscando islas. La distribución espacial de la pobreza según menores niveles de desagregación de la información.

La distribución espacial de la pobreza varía al modificar el nivel geográfico del análisis. El Mapa 2 exhibe esta situación a nivel fracción censal según la intensidad del IPMH. El uso de esta escala de análisis pone en evidencia la expansión de la pobreza sobre gran parte del área central de la provincia, traspasando los límites del sector occidental observados en el análisis departamental. Asimismo se observan fracciones del sector oriental en situaciones similares a las de occidente no detectado en el análisis departamental, alcanzando registros del 85% de intensidad en la fracción 02 del departamento Pilcomayo, por ejemplo.

Al cambiar nuevamente la escala de análisis, de fracción a radio censal, se identifican con mayor precisión *islas de pobreza* en distintos sectores del oriente provincial que pasaban desapercibidas en los análisis anteriores (Mapa 3). Asimismo el sector occidental continúa destacándose por la extensión y volumen de la pobreza que concentra.

Mapa 3

Provincia de Formosa. Intensidad del IPMH según radios censales. 2001.



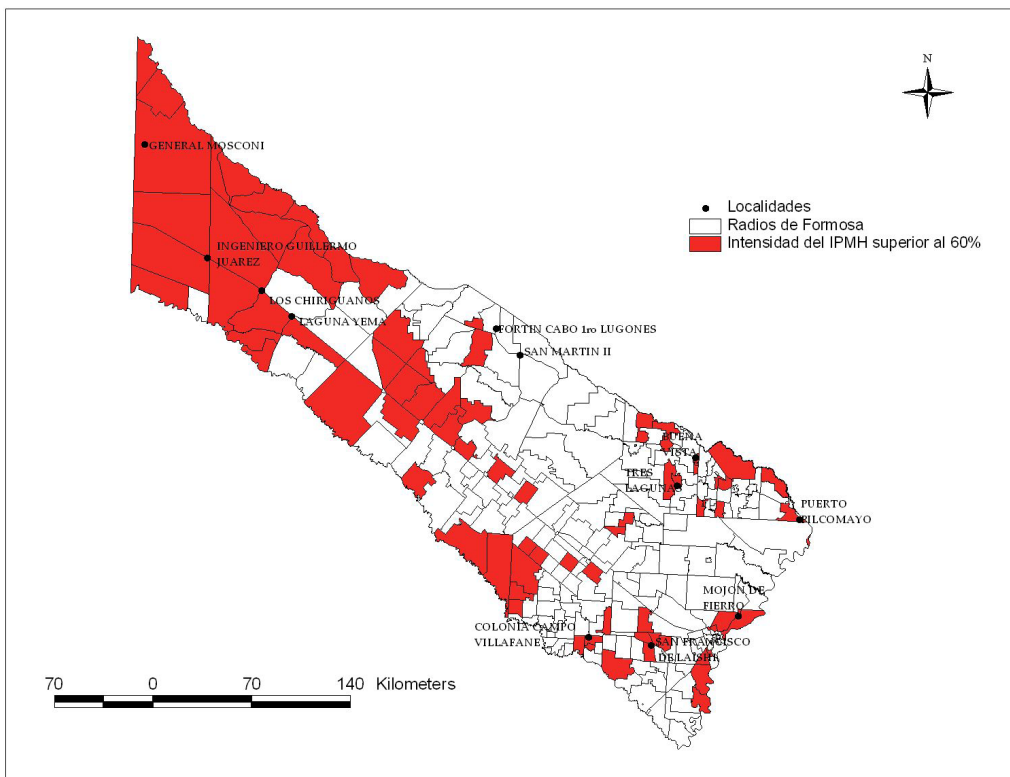
Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Se destaca también la magnitud que alcanza la pobreza urbana en la capital de la provincia, generando un cinturón de pobreza que envuelve a la ciudad, destacable principalmente en el sector sur de la misma. Ejemplos de estas *islas de pobreza* se ubican en las localidades de Misión Tacaaglé y Laguna Naick Neck -departamentos Pilagás y Pilcomayo respectivamente-. En Misión Tacaaglé la intensidad del IPMH asciende a 75% mientras en Laguna Naick Neck registra el 70.6%. Estos ejemplos ilustran situaciones que se repiten en distintos sectores del oriente provincial.

Es importante señalar que dichas *islas de pobreza* se localizan en aquellos departamentos donde el ICV adquiere valores elevados en comparación con el resto de la provincia. Esta situación permite conjeturar entonces que las *islas de pobreza* mencionadas serían asimismo *islas de baja calidad de vida*, dadas las condiciones de vulnerabilidad de sus habitantes de acuerdo con las asociaciones anteriormente mencionadas.

Mapa 4

Provincia de Formosa. Localidades en radios censales con Intensidad del IPMH superior al 60%. 2001



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Por otro lado se detectaron aquellas localidades incluidas en radios censales con intensidad del IPMH superior al 60%¹³. El Mapa 4 exhibe dichos radios censales con las localidades allí ubicadas. Ejemplos de ello son General Mosconi, Ingeniero Juárez, Los Chiriguano, Laguna Yema, entre otras, en el occidente provincial; y Puerto Pilcomayo, Mojón de Fierro, San Francisco de Asís, entre otras, en el oriente de la provincia.

Consideraciones finales

Los conceptos de pobreza y calidad de vida son diferentes, no obstante presentan, como se conjeturaba, connotaciones similares en sus manifestaciones espaciales. Se distinguieron sectores yuxtapuestos en relación a la distribución espacial de la pobreza y de la calidad de vida, en los sectores donde la pobreza es elevada la calidad de vida es baja, poniendo en evidencia una marcada asociación espacial entre ambos fenómenos.

En este contexto existen diferencias sustanciales entre el sector occidental y oriental de la provincia definiendo una marcada fragmentación territorial. Los departamentos en condiciones más críticas son Ramón Lista y Bermejo, ubicados en el extremo oeste. En ellos el porcentaje de población rural, hogares con algún miembro indígena, y características educativas y habitacionales, ponen de manifiesto la gravedad de la situación de la población residente. Por el contrario, en el sector oriental de la provincia, los departamentos Formosa, Pirané y Pilcomayo son aquellos con condiciones menos críticas, aunque esto no los exime de contar en su interior con importantes grupos poblacionales con carencias múltiples. La polarización detectada mantiene una asociación con el proceso de poblamiento y ocupación del espacio que caracterizara a la provincia desde fines del siglo XIX en adelante.

Al profundizar la escala de análisis se distinguieron las particularidades que enmascara la generalización de cada sector. Las condiciones críticas del área occidental se extienden en dirección noroeste-sudeste, ocupando gran parte del centro de la provincia. Asimismo, se identificaron en el sector oriental *islas de pobreza*, entendidas como áreas de amplias carencias en un contexto, definido, al menos en la escala departamental, como el de menor pobreza y mayor calidad de vida. Dada la asociación establecida entre estos fenómenos se entiende que tales islas conformarían también espacios geográficos con mínimos niveles de calidad de vida.

Una herramienta sintética sobre el bienestar de la población fue hallada en el ISCV, el cual, como se esperaba, define con precisión la fragmentación territorial existente en la provincia, entendida como un resultado del proceso de territorialización y ocupación del espacio.

Finalmente se identificaron aquellos radios donde la intensidad del IPMH definiría aquellos “núcleos duros de pobreza”. Se localizó las localidades ubicadas en dichos núcleos, encontrándose poblaciones tanto del sector occidental como oriental de la provincia.

¹³ Tal umbral fue tomado de Bolsi y Paolasso (2009) quienes identificaron con dicho valor los núcleos duros de pobreza del Norte Grande Argentino.

Para finalizar, este estudio deja abierta la posibilidad de efectuar, en el futuro, investigaciones que consideren las percepciones de los actores involucrados acerca de la situación en la que se encuentran. Esta nueva línea de investigación tiene por objetivo complementar metodologías cualitativas con las herramientas de análisis estadístico utilizadas en el presente trabajo.

Referencias Bibliográficas

- Altimir, Oscar. 1979. "La dimensión de la pobreza en América Latina". *Serie Cuadernos de la CEPAL*, N° 27, CEPAL. Santiago de Chile.
- Álvarez, Gustavo. 2002. "Capacidad económica de los hogares. Una aproximación censal a la insuficiencia de ingresos". En *Notas de Población*, N° 74, 2002, pp. 213 - 250.
- Arriagada, Irma. 2005. "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". *Revista de la CEPAL* N° 85, CEPAL, Santiago de Chile, 101-113.
- Bisio, Raúl y Floreal Forni. 1976. "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino". *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 61, IDES, Buenos Aires, 3-56.
- Bolsi, Alfredo. 1985. "Apuntes para la geografía del Noroeste Argentino". En *Cuadernos de Geohistoria Regional*. N° 11. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Resistencia.
- Bolsi, Alfredo y Julia Ortiz de D'Arterio. 2001. *Población y azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el Siglo XX*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Bolsi, Alfredo, Pablo Paolasso y Fernando Longhi. 2006. "El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza". En *Población y Sociedad*, N° 12 / 13, Fundación Yokavil, pp. 227 - 266.
- Bolsi, Alfredo y Pablo Paolasso (Eds.). 2009. *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. San Miguel de Tucumán: PNUD / UNT.
- Bolsi, Alfredo; Fernando Longhi y Pablo Paolasso. 2009. "Pobreza y mortalidad infantil en el Norte Grande Argentino. Un aporte para la formulación de políticas públicas". En *Cuadernos Geográficos*, N° 45, Vol. 2, Editorial de la Universidad de Granada, pp. 231-261.
- Bolsi, Alfredo; Pablo Paolasso y Fernando Longhi (inédito). El índice sintético de condiciones de vida (ISCV).
- Boltvinik, Julio. 1990. *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Caracas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1990.
- Ferullo, Hugo. 2009. "Sobre los conceptos de pobreza y subdesarrollo en el pensamiento económico moderno. La pobreza de la teoría económica tradicional". En Bolsi y Paolasso (Eds.). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. San Miguel de Tucumán: PNDU / UNT. 41-52.
- Gasparini, Leonardo, M. Marchionni W. Sosa. 2000. La distribución del ingreso en la Argentina. Evidencia, determinantes y políticas. Extraído el 14 de septiembre de 2006 de http://boiarov.com.ar/home/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=46

- Gómez, Alicia, Silvia Mario y Fernanda Olmos. 2003. "Índice de privación material de los hogares (IPMH): desarrollo y aplicación con datos del censo nacional de población, hogares y viviendas 2001". En: *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*.
- Gordillo, Gastón. 1999. "Canales para un río indómito. Frontera, estado y utopías aborígenes en el noroeste de Formosa". En Grimson (Comp.). *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: Picus - La Crujía, 232-255.
- Gordillo, Gastón. 1995. "Después de los ingenios: la mecanización de la zafra salto jujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-occidental". *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 137, IDES, Buenos Aires, 105-126.
- Herrera, Javier. 2002. *Pobreza y desigualdad en el área andina. Elementos para un nuevo paradigma*. Tome 31, N° 3, Lima: Institut français d'études andines - Institut de Recherche pour le Développement.
- Martínez Sarasola, Carlos. 1992. *Nuestros Paisanos Los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Moreno, Martín. 1995. "La pobreza: una medición en busca de su contenido conceptual". Trabajo presentado en III Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Santa Rosa.
- Naciones Unidas. 1961. *Definición y medición internacional del nivel de vida*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Prevot Shapira, Marie-France. 2001. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos*, 19, pp. 33-56.
- Rapoport, Mario. 2004. "Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930". En Boyer y Neffa (coord.) *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Reyes Romano, J. 1996. "Presentación de metodologías aplicadas en países. La experiencia peruana en la construcción del mapa de NB" I. En CELADE (Comp.) *Seminario sobre información sobre población y pobreza para programas sociales* N° 115, CELADE. Lima.
- Sauer, Carl. (1941). "Foreword to historical geography". *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 31. University of California, California, 1-24.
- Sen, Amartya. 1978. *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*. Oxford: OIT / Clarendon Press, Oxford.
- Sen, Amartya. 1997. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Tissot, Syvie y Franck Poupeau. 2005. "La spatialisación des problèmes sociaux". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* N° 159. Paris: Éditions du Seuil.
- Velázquez, Guillermo. 2008. *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo de 2001*. Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- Velázquez, Guillermo. 2001. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Centro de Investigaciones Geográficas - U. N. del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Wright, Pablo. 2003. "Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco Argentino". En *Horizontes Antropológicos* N°19. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 137-152.